

María
Pilar
Burges

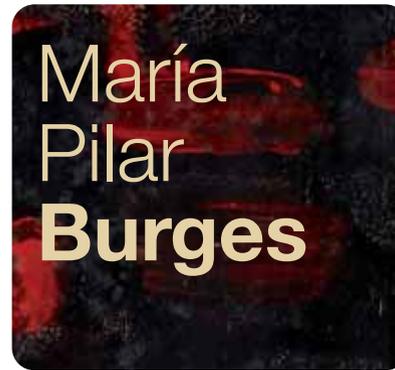


María
Pilar
Burges

Retrospectiva 1949 - 1986

Casa de los Morlanes

31 enero - 8 abril 2012



Retrospectiva 1949 - 1986

**María Pilar
Borges,**
pedagoga y
artesana
ejemplar

JAIME ESAÍN

Que María Pilar Burges Aznar, nacida en 1928 en la zaragozana calle Roda (hoy Santa Isabel), a la sombra del Pilar, era una mujer excepcional, lo sabíamos todos los que tuvimos la suerte de compartir con ella ideas y experiencias.

Mujer de convicciones profundas y enemiga de todo cuanto fuese mediocridad y falsas apariencias, amó a Aragón hasta el dolor, sentimiento que lamentablemente no vio correspondido como ella merecía. Consciente del impedimento que suponía ser mujer en la sociedad que le tocó vivir, luchó incansable por equiparar los valores femeninos a la altura de los masculinos, hasta el punto de hacer figurar junto a su nombre en la guía telefónica la palabra “Pintor”. Todo un carácter. Su principal preocupación era ser artista de su tiempo. Como epitafio, eligió: “Vivió despierta”.

En el ámbito artístico, su repertorio de actividades era asombroso: pintora de caballete, diseñadora, escenógrafa, grabadora, cartelista, dominadora del dibujo, acuarela, gouache, pastel y collage; con preferencia, se declaraba ilustradora; también escritora, ensayista, poetisa, pedagoga y conferenciante. Sin faltar la aportación a las artes suntuarias, en las que ella incluye muralismo, figurinismo y creación de cristales decorados al fuego. Todo lo pulsaba, y brillaba en cuanto tocaba. “Pilar Burges lo cultiva todo”, afirmaba Luis Torres, crítico de *Heraldo de Aragón*. Y Juan Domínguez Lasierra, también de *Heraldo*, definía a Pilar con máxima exactitud al decir que era “una retorta creativa siempre en ebullición”.

I

Como pedagoga, nos interesa conocer inicialmente cuál era la formación –oficial y privada– de la que luego sería profesora, y Doctora, en Bellas Artes, con Academia propia.

En 1946 terminó el bachillerato de siete años (plan de 1938) en el colegio de las Hermanas de Santa Ana, al que, con el tiempo, dedicaría una vidriera artística de 60 metros cuadrados. Desde un principio quería estudiar Bellas Artes, pero su padre le puso como condición que cursara antes una carrera, por si acaso....”Si es verdad que quieres ser pintora, igual lo serás después”, le dijo. Optó por cursar Magisterio (Logroño, 1947-48), en cuyos estudios descubrió la llamada de la Pedagogía.

Como la situación en su casa era muy justa, se dedicó en esos años a dar clases particulares de latín, matemáticas, física y química. En el transcurso del bachillerato (1943-45) asistió en paralelo al estudio de Dibujo Publicitario del gran Bayo Marín, famoso ilustrador de *Crónica*, que terminada la guerra había recalado en Zaragoza. También trabajaban en aquella “agencia de publicidad” Luis Esteban y Pedro Beltrán.

Esta formación profesional inicial y privada la completó María Pilar en 1946 con D^a Joaquina Zamora, titulada en Bellas Artes por la Escuela de San Fernando (Madrid), y que había de ejercer una gran influencia sobre la personalidad de la Burges. Con ella adquirió los conocimientos

el figurinismo: proporciones, estilización de la figura humana, apuntes del natural, bocetos de vestuario para teatro, espectáculos, etc. D^a Joaquina también la preparó para el ingreso en la Escuela de San Jorge (Barcelona).

En 1951 comienza, por fin, los estudios oficiales de Bellas Artes y Profesorado en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge (Barcelona), terminando en 1955 con ayuda de la beca Francisco Pradilla de la Diputación Provincial de Zaragoza (3.000 pesetas anuales, luego aumentadas a 6.000), ganada por oposición. Esta cantidad la completaba haciendo bocetos para teatro y diseños para vestidos (figurines)

El Gobierno de Italia le concede en 1960 una Pensión de Perfeccionamiento para dos años, en el *Istituto Centrale di Restauo*, en Roma, en cuya ciudad coincide con el también zaragozano Dr. Fernando Solsona, becado asimismo en la Ciudad Eterna.

En 1956 y 1957 gana Maria Pilar sendas Bolsas de Viaje del Ayuntamiento de Zaragoza y se desplaza a París, cuyo descubrimiento le impactó profundamente.

Con este bagaje formativo, Pilar decidió hacer realidad el sueño de regir una Academia de Bellas Artes, un centro de enseñanza “a su manera”. Discurría el año 1957 y el lugar elegido estaba en el Edificio Equitativa, ubicado en el Paseo de la Independencia, nº 19, 3º izq., donde había funcionado en los años 1955 y 1956 la Institución

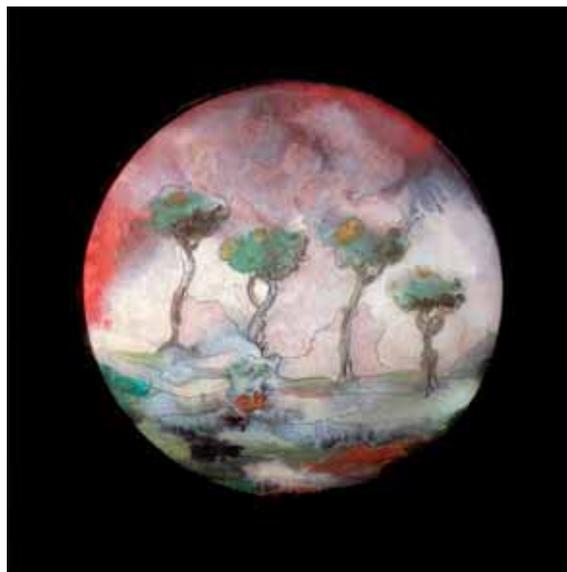


Alamillo, dedicada a la formación preuniversitaria. En ella era la Burges profesora de Dibujo Artístico, disciplina en la que era titulada. Otros docentes eran Santiago Lagunas y Manuel Alvar.

Llevada de su vocación pedagógica, Pilar acomete, pues, la empresa de la enseñanza, en la que tanto habría de brillar. Porque el establecimiento que abrió superaba en mucho a los centros equiparables existentes entonces en Zaragoza. Su nombre, Escuela de Arte Aplicado Burges (Centro Piloto de Investigaciones Pedagógicas), ya informaba del insólito objetivo que para la época alentaba en el proyecto: funcionar como núcleo difusor de conocimientos plásticos, a manera de

Alumnos del Centro Piloto de Investigaciones Pedagógicas Burges dibujando un apunte rápido: posa Emilia Navarro y dibujan Carmen Salarrullana, Pili Nicolás, Gloria Bellvis, Asun de Miguel, Javier Ferrer, Pedro Millán, Ruiz de Gopegui. Pilar Burges –segunda a la izquierda– supervisa los trabajos. Zaragoza, 1 diciembre 1964.

Cuatro árboles y nubes de tormenta,
c. 1980
Plato de cristal decorado,
25 cm de diámetro



faro de cultura llamado a orientar a los artistas en su formación.

Allí, el dibujo, la acuarela y el óleo eran asignaturas trabajadas y machacadas como materias formativas preferentes, además de otras muchas actividades docentes, en las que se incluían las originales experiencias pedagógicas sistémicas diseñadas por Pilar.

“Lo interesante de los alumnos –afirmaba la profesora– es cogerlos entre 12 y 13 años, para que los primeros vuelos los hagan correctamente y midan su propia capacidad”.

El Centro cobró enseguida gran prestigio. Fueron alumnos suyos, entre otros muchos, Juan Baldellou, Carmen Salarrullana, Paco Simón, Pilar Usar, Pilar Marco, Emilia Navarro y una jovencísima Maite Ubide (inscrita en los cursos 1956-57), incluidos

asimismo futuros profesores de Enseñanza Media o de la Universidad. La enseñanza le permitió vivir con desahogo, pero su exceso de responsabilidad la indujo a cerrar el Centro Piloto en 1970. No volvió a dar clases, salvo en cursos aislados o en algún seminario en Aulas para la Tercera Edad.

La gran aportación de la Burges a la cultura zaragozana fue dirigir una Escuela de Arte que pronto se convirtió en referencia para la investigación pedagógica de las Bellas Artes y la renovación didáctica y metodológica. Cuando en aquellos momentos la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza aplicaba todavía planes de estudios decimonónicos, apareció un “estudio” de enseñanza privada que actuó como fermento vivo en el ambiente zaragozano y, cuando los alumnos empezaron sus viajes de estudio y sus exposiciones por las localidades aragonesas, difundieron una valiosa semilla de inquietud plástica y de iniciativa cultural.

II

La experiencia artesanal de Pilar Burges en el campo de los cristales decorados ratifica la autoexigencia y capacidad creativa de esta autora. Se trataba de investigar, diseñar y fabricar unas imágenes visuales nuevas, acordes con el arte del siglo XX, innovadora actividad creativa en la que la industria jugó decisivo papel, junto con los especiales materiales utilizados, que proporcionaban a la artista unos medios de expresión hasta entonces impensables.

Tras ganar en 1968 la Primera Medalla de artesanía aragonesa con unos incipientes vidrios decorados, en 1970 inaugura Pilar el Estudio-Taller *Burglas* en la zaragozana calle Jusepe Martínez (antes calle Goya), con exposición de piezas cóncavas y dos murales planos. Un año después (1971) se incorpora a estos trabajos Pilar Ruíz de Gopegui, cuñada de la Burges, que enseguida asimila la técnica practicada en la factoría, formando con la fundadora el Equipo E.B.R. (Equipo Burges-Ruíz de Gopegui).

Las piezas eran planas o curvadas (cóncavas o convexas), preferentemente redondas. Predominaban los asuntos vegetales, con hojas, plantas y asociaciones florales, cuyo colorido destacaba por su riqueza y variedad tonal. Los elementos argumentales eran dibujados con finos trazos de oro, que acogían las manchas cromáticas sobesadamente asociadas, adquiriendo el conjunto una insólita vistosidad, que explica los muchos galardones concedidos a una expresión artística de excepcional brillantez. Los diseños eran absolutamente originales, por lo que los cristales exhibidos eran en todos los casos piezas únicas, lo que quedaba acreditado en el certificado correspondiente.

En 1972, a la vez que es patentado el procedimiento *Burglas*, el Equipo gana la Medalla de Bronce en la III Exposición Nacional de Artesanía. A partir de entonces se suceden las exposiciones, tanto en el Estudio-Taller, como en diversos lugares de Zaragoza: Centro Mercantil, Sala Barbasán, El Cachirulo, etc. Las muestras se extendieron por



diversos territorios: Jaca, Fitero, Lérida, Palma de Mallorca y unas salidas especiales (1980) que Pilar denominaba “rutas de información plástica” que comprendieron Sástago, Fuentes de Ebro, Tauste y Ejea de los Caballeros. Estas dos últimas presentaciones fueron acompañadas de sendas conferencias del crítico de arte Jaime Esaín, referentes a la personalidad y la obra de la autora. Incluso se exportaron cristales *Burglas* a Noruega (Oslo).

La aventura de los cristales decorados constituyó uno de los capítulos más brillantes, por original, del curriculum artístico de Pilar Burges. Con ellos abrió la puerta a un nuevo concepto de ornamentación, que, por su complejidad y valor estético, significaba su elevación desde las artes simplemente decorativas a la esfera de las artes suntuarias.

La Tierra, El Sueño, El Deleite
Figurines para auto sacramental en el
Congreso católico, 1951
Gouache / papel
37 x 45 cm



Alumnos del Centro Piloto Burges
participantes en la exposición *Los
jóvenes ilustran la poesía actual.*
Sala de la Diputación de Zaragoza,
marzo 1966.

La pintura mural
de **María Pilar
Borges**
en los cafés y
restaurantes de
Zaragoza

MARÍA LUISA GRAU TELLO

1 LÉGER, Fernand, *Funciones de la pintura*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969, pp. 89-90.

2 Este tema fue objeto de estudio de la novedosa exposición dedicada al trabajo del decorador Antonio Ruiz Asensio. LABORDA, Eduardo (Comisario), *Antonio Ruiz Asensio Zaragoza años sesenta*, Palacio de Montemuzo, 7-24 septiembre 2010, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2010.

3 BERGERA SERRANO, Iñaki, "Ensayar la arquitectura: locales comerciales 1949-1961", en OTXOTORENA, Juan Miguel, ALONSO DEL VAL, Miguel, POZO, José Manuel, *Actas del Congreso Internacional "De Roma a Nueva York: Itinerarios de la nueva arquitectura española 1950-1965"*, Pamplona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, 1998, p. 166.

4 *Ibidem*, pp. 155-169.

5 GRAU TELLO, M^a Luisa, "Las Vegas: un hito de la modernidad", en suplemento Artes y Letras de Heraldo de Aragón, 10 de noviembre de 2011, pp. 4-5.

No andaba muy equivocado Fernand Léger cuando advirtió que "El desarrollo de este arte del escaparate precede al renacimiento del arte mural"¹ puesto que, al abrigo del auge que en los años cincuenta y sesenta experimentó la decoración de escaparates y establecimientos², la pintura mural hizo acto de presencia en buena parte de las cafeterías y comercios abiertos por esas fechas. Si la fachada del negocio actuaba como el reclamo que atraía al viandante, el interior constituía el escenario en el que se desarrollaba la venta o donde el cliente disfrutaba de un aromático café, por lo cual era necesario, además de lógico, hacer extensivo al resto del local el cuidado decorativo y la comodidad prometidos en las cristaleras. Para ello, además de atender al mobiliario, se recurría a la creación de efectos plásticos que surgían de la combinación de materiales³ y, especialmente, de la realización de pinturas murales y mosaicos, que se convirtieron en elemento habitual en tiendas, cafeterías y cines de la época. Entenderemos aún mejor la profusión alcanzada por esta práctica si se tiene en cuenta que la presencia de la pintura mural, además de ser una estrategia de marketing, respondía al fuerte impulso que desde hacía unos años venía experimentando la integración de las artes en la arquitectura, siendo en el diseño de espacios comerciales, cafeterías y cines donde los arquitectos y los artistas plásticos encontraron el ámbito idóneo⁴ en el que poner en práctica aquellas nuevas corrientes que no tenían cabida dentro de los encargos oficiales.

Zaragoza no se mantuvo al margen de esta tendencia que recorría las principales capitales del

mundo. En 1955, abrió sus puertas Las Vegas con una importante decoración mural sin parangón en la ciudad: un relieve escultórico del artista Francisco Rallo y una columna decorada con una bella policromía daban la bienvenida al cliente que accedía por la entrada principal; en su interior, la larguísima barra estaba presidida por un mural, al igual que el salón situado al fondo del local, obra de la pintora gallega María Antonia Dans⁵. La elegancia y el éxito alcanzado por la cafetería contribuyeron a que el flamante ejemplo de Las Vegas cundiera entre los negocios zaragozanos que, durante la segunda mitad de los años cincuenta, vieron en la pintura mural un elemento imprescindible con el que dar prestancia y personalidad a sus instalaciones. En ocasiones, ganaron estos encargos jóvenes artistas locales. Caso aparte constituye el singular ejemplo de María Pilar Burges, no solo por ser una de las primeras mujeres que durante esas fechas participó en la decoración mural de establecimientos, sino también por ser la única artista reconocida que se dedicó con regularidad a este tipo de trabajos, una actividad de la que se convirtió en firme defensora. Aunque fue Joaquina Zamora la primera que le introdujo en la pintura mural, el interés y la dedicación que profesaba por esta práctica artística nació de su paso por la Escuela de San Jorge de Barcelona, donde pudo conocer con mayor detenimiento las diversas cuestiones técnicas y compositivas relativas al trabajo mural, aspectos sobre los que seguiría profundizando durante sus estancias en Roma y en la Escuela Internacional de Pintura Mural Contemporánea de San Cugat del Vallès en el verano de 1965.

Su primera obra mural fue para la ermita de Nuestra Señora del Pilar de Fayón, cuya primera fase realizó en 1954, sin embargo, su trabajo como muralista pronto tomó un derrotero muy distinto que llevó a la pintora a decorar espacios comerciales y de ocio. La entrada de Burges en este nuevo ámbito se produjo de la mano de Fernando Ballestín⁶, uno de los principales decoradores de la ciudad, cuando éste, en 1957, le encargó dos pinturas para el restaurante-cafetería Palafox, una colaboración profesional que volvería a repetirse en otros proyectos dirigidos por él. Fue así como Burges se introdujo en este sector en alza que le permitía dar mayor difusión y popularidad a su obra con una iconografía más moderna que la de sus pinturas para edificios religiosos. Pero desgraciadamente, ninguno de sus murales para establecimientos comerciales y de ocio se conserva en la actualidad, y ya sólo son conocidos a través de fotografías o en el recuerdo de aquellos que frecuentaron estos espacios.

Poco sabemos de la cafetería Palafox (en el Pasaje Palafox), para la que Burges realizó dos largos murales titulados *Ricos y pobres* y *Antiguos y modernos*, donde la pintora apuntaba las soluciones plásticas que aplicaría en sus obras posteriores. En ese mismo año decoró también en el Pasaje Palafox, el Club de Oficiales de la Base Americana, con un mural al temple situado junto a la puerta de entrada, en el que se representaba el interior de un concurrido club, con chicos y chicas de porte apuesto y en actitud de galanteo, donde disfrutaban de las copas y del ambiente agradable que ofrece el lugar. Realizó cinco paneles colgantes en caseína

y resinas naturales para la zona de la barra, tituladas las tres centrales *Borrachera de movimiento*, *Borrachera de sol* y *Borrachera de música*, y dedicadas, respectivamente, a un grupo de gimnastas en pleno entrenamiento, a una pandilla de jóvenes disfrutando del verano y, por último, a un conjunto de ballet clásico, actividad que la pintora admiraba profundamente.

El resultado obtenido en estas dos obras debió tener muy buena acogida o eso es, al menos, lo que podemos deducir del aumento en el número de encargos recibidos en 1958. En colaboración con Ballestín, Burges participó en la decoración del restaurante La Vital (Coso, 46) con una pintura para la zona de la barra, realizada directamente sobre muro con colas magras y resinas acrílicas, que tenía por tema la vida cotidiana en las calles de la ciudad, vista desde una perspectiva amable en la que se exaltaba el civismo (guardia urbano dirigiendo el tráfico), la modernidad (coches descapotables y vestuario a la última) y la convivencia (grupos de gentes conversando) como reflejo de la prosperidad y del entusiasmo que empezaba a inundar las urbes.

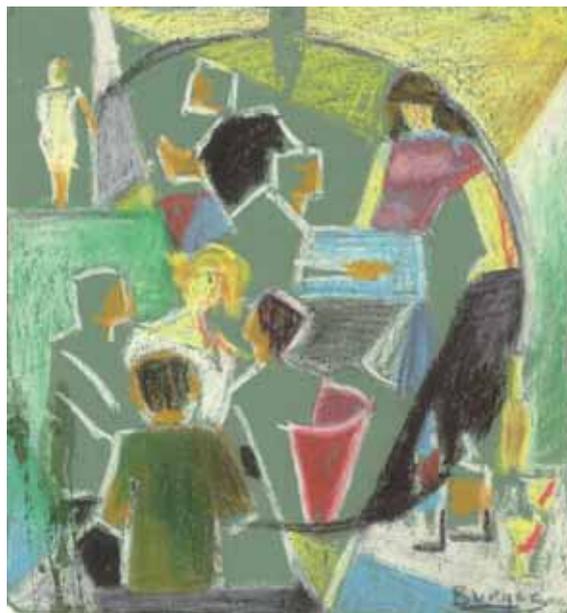
También era de 1958 el mural para el escaparate de la tienda de moda masculina Calixto, realizado en caseína y celulósicas sobre tabla, en el que Burges se volvió a inclinar por un paisaje urbano, aunque en este caso correspondiente a la ciudad de París, evocando los recuerdos que le traía la capital francesa a través de imágenes emblemáticas como el *Sacre-Coeur*, *Notre Dame* o el *Moulin Rouge*. Aunque de menor importancia, no podemos



Pilar Burges pintando el mural a la témpera de huevo, en la entrada del Club Americano, en el sótano del Pasaje Palafox. Zaragoza, 1957. 3,4 x 3,2 m

⁶ Tenemos constancia de esta relación profesional gracias a las facturas halladas en el archivo personal de la pintora, en las que se detallan los pagos que Fernando Ballestín hacía a la pintora por los trabajos murales realizados.

Primer boceto o mancha a color, mural del Club Americano en sótano del Pasaje Palafox, 1957.
Cera / cartulina
21 x 19,5 cm



olvidar el mural para la tintorería Multicolor o su participación en la decoración del stand que la fábrica de pianos Jayel instaló con motivo de la XVIII Feria Nacional de Muestras.

Tras esta intensa actividad, en 1959 Burges decoró las paredes del Café París con *La comédie française*, *Montmartre* y *Paris la nuit*, tres murales en los que inspirada, una vez más, por los días que pasó en la ciudad de la luz, evocó los tópicos sobre París como capital del amor, de los artistas, de la bohemia y de la vida nocturna.

Al año siguiente realizaría, junto con Manolo Rebollo y Pilar Ruiz de Gopegui, la decoración mural de la sala de fiestas Corinto (Coso, 77) compuesta por tres pinturas de temática clásica inspirada en el nombre del local, *Muchachas y guerreros con la Niké*, *Aletas con espectadoras* y *Bacantes con*

músicos. Luego continuó esta labor muralista en establecimientos de otras ciudades, destacando un gran programa decorativo para las salas y habitaciones de un hotel en Las Palmas de Gran Canaria.

Aunque cada una de estas obras mostraba sus propias peculiaridades, en todas ellas subyacía un planteamiento común o, al menos, semejante; y es que, en definitiva, se trataba de murales de carácter decorativo, con una temática sencilla y amable, que mostraban los cambios que se estaban operando en España y que hablaban de las aficiones e intereses de Burges. De acuerdo con el carácter lúdico de los lugares en que se emplazaban, las pinturas estaban dedicadas a escenas de ocio donde aparecían parejas de jóvenes bailando, tomando copas, haciendo deporte o paseando por las calles de la ciudad. A la hora de dar forma a cada uno de estos personajes y escenarios, Burges volcaba sus propias experiencias personales, es decir, el ambiente cosmopolita que disfrutó en Barcelona y especialmente en París, así como sus conocimientos de diseño de figurines, algo que quedó patente en el vestuario a la última que mostraban los protagonistas de las obras. De la misma manera, la condición femenina de la autora estuvo reflejada en estas pinturas donde la Mujer ocupaba un lugar destacado y equiparable al del Hombre, planteamiento que resultaba cuanto menos atípico para el país en aquel entonces; lejos del prototipo sumiso y recatado imperante, aparecía como un individuo activo y seguro de sí, en el que la autora volcó el modelo de mujer independiente con el que tanto se identificaba. Por todo ello, entre



lo anecdótico de los asuntos tratados, podemos entrever dos planteamientos interesantes como son la visión de la pintora ante la emancipación que demandaba la mujer y la actitud plétórica de los jóvenes, como metáfora de la alegría de vivir que tanto anhelaba un país que dejaba atrás las duras condiciones de vida de la posguerra. Atendiendo al carácter decorativo de estas obras, Burges recurría a una factura sencilla con un dibujo de trazo suelto y ágil que únicamente definía la silueta de las figuras, animadas por pinceladas de color con las que el conjunto ganaba en intensidad. Con este tratamiento casi abocetado, la obra adquiría espontaneidad y ligereza, el tono de vitalidad y el carácter desenfadado que requerían tanto las escenas representadas como la actividad de estos locales. Por lo que respecta a las técnicas empleadas, Burges, que sentía gran interés por los

distintos procedimientos de la pintura mural, escogió utilizar directamente el muro como soporte para la mayoría de sus obras (en ocasiones pintó sobre tabla), en las que experimentó con caseína, colas magras, resina, temple o fresco, procedimientos en claro retroceso frente a aquellos otros más cómodos y rápidos como el óleo o el acrílico sobre lienzo, una realidad sobre la que la pintora advirtió años después con el tono crítico que siempre le caracterizó:

El mural al fresco está desapareciendo entre nosotros, además de por su lenta preparación y su laboriosísima ejecución, por su inequívoca aspiración a permanecer, a durar, objeto artístico que resulta contrario al “usar-y-tirar” de esta sociedad de consumo.⁷

Boceto para la tintorería Multicolor
Gouache / papel
20 x 41,5 cm

⁷ Texto escrito por Maria Pilar Burges en Zaragoza el 7 de enero de 2004. Archivo Burges-MP.

Pilar Burges, con Pilar Ruiz de Gopegui
y Manuel Rebollo en el andamio,
pintando los murales para la sala de
fiestas Corinto.
Zaragoza, 1960.



El legado artístico
de **Pilar Burges**
y su reivindicación
de un espacio
público

JESÚS PEDRO LORENTE

Pilar Burges Aznar fue en vida una personalidad siempre destacada en nuestra esfera pública, a través de su Escuela de Arte Aplicado, de sus escritos para la prensa, de sus relaciones con autoridades y coleccionistas, o de los numerosos concursos y exposiciones en que participó, desde las colectivas de la Plaza Santa Cruz a individuales que itineraron por Aragón. Esta muestra retrospectiva pretende reverdecir esa presencia pública a partir de obras destacadas de la colección legada por ella al morir, complementadas por alguna otra perteneciente a colecciones institucionales o particulares. Se trata de materiales muy diversos, que dan buena idea de sus diferentes trabajos artísticos a lo largo de una amplia carrera; pero no se presentan en estricto orden cronológico, sino más bien por grupos de temas, géneros y estilos que Pilar Burges cultivó a menudo reiteradamente.

La exposición se abre con retratos, uno de los géneros que más practicó, tanto para sí misma y su círculo íntimo, como por encargo. Lo mismo que su admirado Goya, Pilar Burges se autorretrató muchas veces, y obtuvo con cuadros de este tipo algunos de sus mayores éxitos de crítica, por ejemplo con el pequeño monotipo al óleo de los años cincuenta, que cuando estuvo expuesto en la Diputación de Zaragoza tras su beca Francisco Pradilla, mereció los elogios de un insigne goyista, Enrique Lafuente Ferrari. Pero a diferencia del maestro de Fuendetodos, ella evitaba la penetración psicológica con el retratado, prefiriendo un distanciamiento hierático muy evidente en los siete retratos de presidentes de la Diputación que

pintó entre 1956 y 1986, e incluso en los retratos de sus familiares o de sí misma. Quizá esas miradas esquivas, esas poses rígidas, sean un rasgo moderno para reclamar atención sobre los brillantes colores de estos cuadros, pues en cambio sus dibujos rebosan naturalismo, como en el caso del dedicado a Josephine Baker, o los muchos que consagró al mimo Marcel Marceau, a quien dibujó del natural en París y de memoria muchas otras veces. Del mismo modo, contrasta el melancólico desdoblamiento de sus paisajes urbanos, con la expresividad humana de sus cuadros de desnudos, que combinan inspiración académica y rotundidad noucentista, especialmente en el hermosísimo cuadro de 1954 *Composición: Tres desnudos con pozal amarillo* (Diputación de Zaragoza, Maternidad Provincial).

La siguiente sección está dedicada a diseños relacionados con aspectos de la esfera pública que fascinaban a Pilar Burges y para los cuales estuvo muy dotada y bien preparada por sus maestros: en los años cuarenta se había iniciado en el dibujo publicitario con Manuel Bayo Marín mientras que Joaquina Zamora la formaba en el figurinismo, bocetos de teatro o apuntes del natural. El arte dramático le encantaba, así que trazó muchas escenografías, figurines de atrezzo o retratos de mimos y actores, e incluso recibió premios como autora de libretos. En cuanto al diseño publicitario para tiendas de moda, bares, o salas de bailes, fue un campo donde pudo aplicar de forma innovadora a finales de los años cincuenta lo aprendido durante sus estudios artísticos en

Barcelona (culminados en la Escuela Internacional de Pintura Mural Contemporánea), y ampliados en París y Roma (en el *Istituto Centrale del Restauro*). Allí le habían enseñado a pintar al *buon fresco* y con técnicas murales tradicionales, en un momento histórico en que los muralistas mexicanos eran admirados en todo el mundo; pero ella aplicó técnicas innovadoras y resinas de su invención a las paredes de bares, restaurantes, salas de fiestas, tiendas u hoteles... todos los cuales ya han renovado mucho su decoración, así que hoy día sólo podemos valernos de sus bocetos y fotos como testimonio. En cambio, sus murales en la ermita de Fayón u otros edificios religiosos se han conservado, y también las vidrieras que a partir de 1966 diseñó para la nueva iglesia del colegio de las Hermanas de Santa Ana en Torrero, mientras que los vitrales y cristales pintados para otros espacios también se han perdido. Igualmente son raros hoy los platos de cristal decorado *Burglas*, una firma comercial que mantuvo en los años setenta con Pilar Ruiz de Gopegui: los pintaban con paisajes, escenas de circo o danza, motivos religiosos... Y esta misma variedad temática tuvieron sus diseños para baldosas cerámicas, otra de sus múltiples aportaciones a las artes decorativas.

De estos experimentos técnicos también se benefició su pintura de caballete, pues solía utilizar su propia receta de resinas vegetales (que han envejecido muy bien), para pintar cuadros en todo tipo de modestos soportes. Buena prueba es el panel de aglomerado que presentó a la IV Bienal de Pintura y Escultura Premio Zaragoza en 1967, *Grito profético*, colocado aquí como preámbulo de



la sala dedicada a sus cuadros más expresionistas: algunos de influjo primitivista pintados dos años más tarde durante una estancia en Canarias que le hizo descubrir la cultura guanche, y otros que homenajean a Goya en el año del sesquicentenario de su muerte en Burdeos. Lo mejor de esta veta brava viene después, cuando se torna sátira burlesca, en el salón de honor consagrado a lo que ella llamaba “hiperrealismo situacional”. Estas obras fueron a menudo concebidas como trípticos, aunque lejos de ser asuntos devocionales tienen un corrosivo humor de bufonada carnavalesca, muy en la estirpe de Ensor o Gutiérrez Solana, donde no falta la carga de crítica social típica de los años de la Transición política, contra las autoridades, los ricos, los “entendidos” en arte, y las clases dominantes en general.

El Rincón de Goya, 1953
Óleo / lienzo, 60 x 80 cm
Colección Diputación Provincial
de Zaragoza



Gloria de Santo Dominguito de Val,
1958
Boceto del mural realizado en la
sacristía de la Parroquia de
San Pedro en Binéfar (Huesca)
Gouache / cartulina
23 x 31,5 cm

El conocido collage sobre panel titulado *Abrazo a nuestro mundo*, que parece un canto optimista sobre el progreso de la humanidad, sirve luego de enlace anticlimático y como descanso emocional antes de las distopías modernas de la siguiente sala, donde de nuevo reaparece la consternación de Pilar Burges ante el mundo coetáneo: la cultura digital, las computadoras, la energía atómica. Los ejemplos más característicos son de los años ochenta, y todavía impera en ellos un limpio bidimensionalismo y planitud cromática muy propios de la decoración mural, a pesar del abigarramiento de maquinarias u otros modernos peligros que acechan en estas visiones de pesadilla.

Algo de este repertorio amenazante también puebla los paisajes naturales agrupados en la pared

opuesta, en los cuales no sólo parece ausente la animación humana, tal como en las vistas urbanas comentadas en la primera sala, sino que incluso raya Pilar Burges la abstracción. Al menos, en el sentido literal del término, pues abstraen la realidad natural hasta el punto de que apenas importe o se reconozca el asunto que los ha inspirado. Son obras poco conocidas, pues siempre se la valoró más por su habilidad para las composiciones de figuras humanas; pero hubo periodos en que se acercó a la abstracción lírica en sus cuadros, e incluso a la abstracción geométrica, en sus vidrieras.

Menos conocida aún es su veta surrealista, línea que Burges cultivó desde niña, pues su padre era gran amigo de Luis Buñuel. Los ejemplos más destacados de este tipo de trabajos son quizá el precioso gouache sobre papel *Los sueños de Bécquer*, pintado en 1951; *el Basilisco*, lienzo de 1981 que combina la temática de robots de sus distopías urbanas con un enigmático paisaje surrealista (presidido por una luna parecida a la de *Un perro andaluz*); y, sobre todo, la metafísica pintura de título daliniano, *Cuenta atrás del amor atómico*. Resulta sorprendente que hayan pasado tan desapercibidas estas tres obras maestras, a pesar de que figurasen en su momento en algunas exposiciones con otras obras de su autora. Algo naif resulta a su lado el dibujo, realizado a los veinte años a la tinta aguada, con el título *Triunfo de la mujer soñadora*; pero bien podría servir como final en bucle, retornando al inicio de esta mirada retrospectiva sobre los trabajos de Pilar Burges en la esfera pública, pues ya fue mostrado en el Centro Mercantil allá por 1949, dentro de una exposición

de alumnos del Estudio de Joaquina Zamora. Sin embargo, el broche final de la exposición es una obra titulada *La pajarita de papel*, donde la misma pieza de papiroflexia infantil (inmortalizada por Ramón Acín y tantos artistas modernos), preside desde el despejado ángulo izquierdo de la composición un collage de amontonados recortes de prensa: lo realizó en 1962, cuando sus juveniles sueños de triunfo parecían al alcance de la mano, en un momento apoteósico de su carrera.

Luego su estrella sólo se mantuvo luminosa en la escena aragonesa, e incluso aquí se iría eclipsando a partir de 1985 su intensa presencia en nuestra esfera pública, agobiada por problemas de salud, dificultades económicas y un progresivo aislamiento personal. Su fuerte carácter a veces jugó en su contra; pero también le ayudó a mantener intactos su autoestima y sus sueños de posteridad: fue atesorando muchas obras y documentos, que sólo mostraba cuando y a quien ella quería, todo meticulosamente clasificado y catalogado, dedicando a su propio proceso creador la tesis doctoral que en 1996 defendió en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid*.

En vísperas de una operación quirúrgica de alto riesgo, el 24 de mayo de 2006, a petición de su amigo el abogado Joaquín Gimeno del Busto, redactó Pilar Burges un testamento manifestando su intención de legar toda su colección de obras artísticas propias o de otros autores, las fotos, catálogos y documentación que había conservado celosamente, para que estuvieran a disposición de los investigadores y el público en general. Por

suerte, sobrevivió a esa intervención médica, pero subsistió con penuria los casi dos años que le quedaban de vida, a pesar de lo cual ni siquiera se planteó sacar a la venta parte de esa colección: murió casi en la miseria, pero con la ilusión de que se cumpliera su deseo de no dispersar esos materiales.

Son muchos los artistas o sus herederos que, para asegurarse un recuerdo en la posteridad, sueñan con un museo monográfico o que al menos lleve su nombre, aspiración perfectamente legítima, y de la cual tenemos en Aragón muchísimos ejemplos. Pero el testamento de Pilar Burges no reclamaba eso, sino simplemente un espacio que estuviera abierto a la curiosidad de expertos y visitantes en general, con tres objetivos. El primero, no separar ni dispersar el conjunto de obras y documentos reunidos durante toda una vida. El segundo, mantener abierto en diferentes niveles el acceso a ese legado. El tercero, no privar de la trascendencia a la autora ni a su obra, lo que se explicitaba a renglón seguido en los siguientes términos:

es decir, mostrar la influencia que ejerció sobre sus colegas coetáneos o no; analizar el desarrollo alcanzado por los alumnos que han recibido sus enseñanzas, especialmente de cuantos se han convertido en plásticos reconocidos, hombres o mujeres; no despojar de importancia al "PUENTE" que ella tendió desde una rigurosa formación académica hasta la flexibilidad y variedad de los caminos recorridos durante el s. XX o la amplitud de procedimientos veloces en el s. XXI.



Primer boceto *Tout Paris* para Calixto, 1958
Gouache / papel
40 x 27,5 cm

*Estudio del trayecto recorrido por el creador plástico desde el proyecto intencional hasta la obra realizada : condiciones psicológicas y sociales. Tesis doctoral de María Pilar Burges Aznar, bajo la dirección de Ángel Azpeitia Burgos, defendida el 10-05-1996 (publicada on line en 2010 y descargable en: <http://eprints.ucm.es/10099/1/h100990.pdf>).

Bufonada, 1967
 Panel central del tríptico del Becerro
 de oro
 Resina y collage / lienzo
 136 x 100 cm



A continuación Pilar Burges expresaba por ello su anhelo de mantener reunido en un edificio su legado, que habría de ser aceptado por alguna entidad o particular dispuesto a conservarlo y exponerlo. No lo especificaba, pero tenía en mente a la Diputación Provincial de Zaragoza, institución a la que se sentía especialmente vinculada por las becas de formación que le había otorgado en su juventud, por los encargos o premios con que la había honrado después, y porque ella misma había sido declarada albacea –junto con el citado abogado Gimeno del Busto– del legado testado a favor de dicha corporación por Joaquina Zamora. Probablemente quiso

emularla, pues Pilar Burges sentía verdadera devoción por su maestra, y en general se identificaba solidariamente con tantas artistas pioneras que, como ellas dos, habían optado por consagrarse al arte en un contexto histórico difícil para las mujeres y a costa de muchas renunciaciones personales. Por tanto, no es extraño que al desarrollar más adelante el tercer objetivo del referido testamento autógrafa, añadiese:

Se trata de utilizar todo el material reunido para extraer conclusiones válidas más amplias (educativas, sociales, psicológicas, éticas y económicas) sobre lo que el avance de la mujer significa y cómo asimilar (y modificar) la realidad actual. Se trata de mejorar el futuro. Comprobado que “la mujer ha cogido el mundo con sus pequeñas manos y no lo va a soltar” por misóginos que fueron generaciones de varones, se presenta como necesario el reconocer a las obras de las mujeres la trascendencia que les corresponde como creadoras, sin tratar de reducirlas al ámbito de lo privado y, encerradas todas juntas en un rincón femenino, negarles lo público.

Este discurso feminista culmina después, en la parte final donde concreta las condiciones que habrá de cumplir quien acepte el testamento, que concluye con una reivindicación de los derechos de los artistas en general, pero muy especialmente en el caso especial de las mujeres y el suyo en particular (enfaticando con mayúsculas algunas palabras que quería destacar):

Se trata, también, de RECONOCER a las obras de la MUJER la trascendencia que le corresponde como creadora. La desaparición de lienzos, dibujos etc, o su dispersión (buscada o no) impiden el conocimiento y aprecio de las figuras femeninas, borran taimadamente su influencia en los campos donde están realizando su acción.

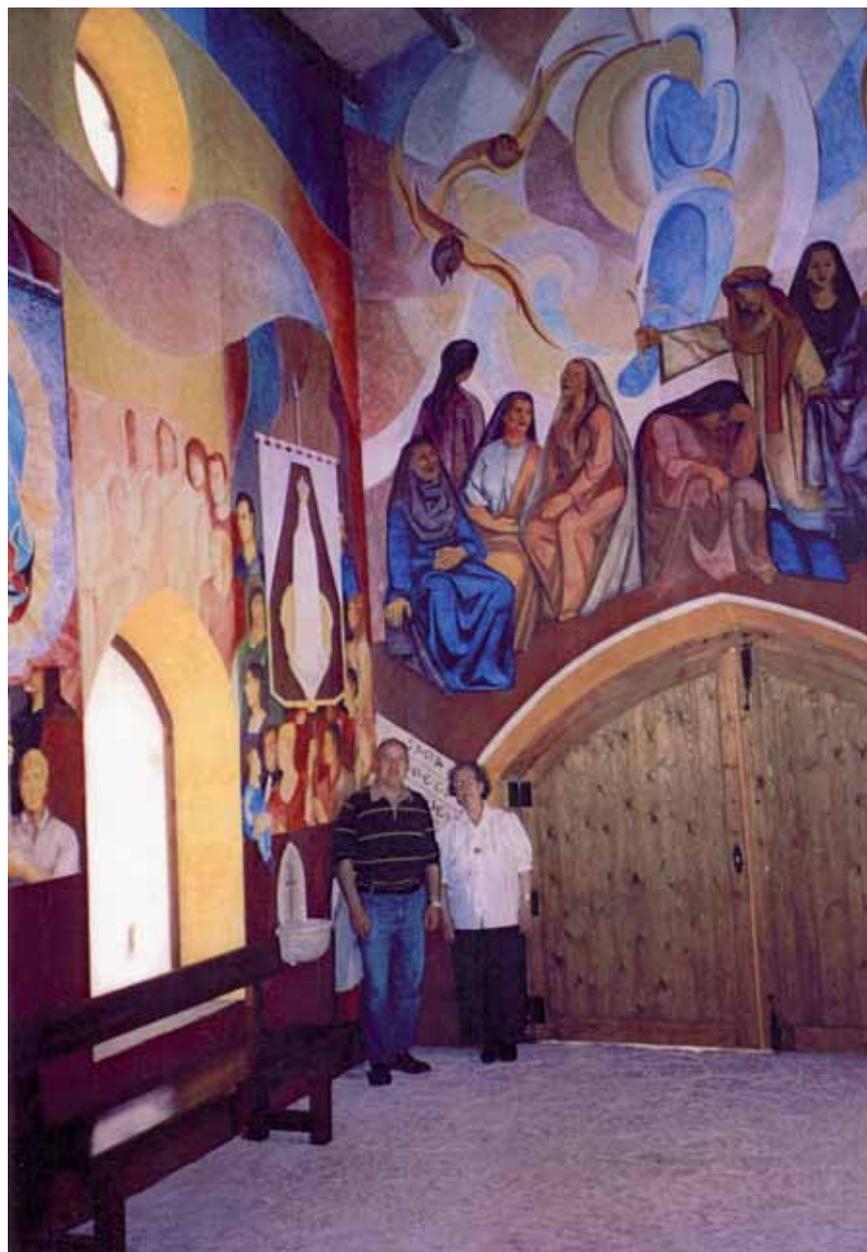
MARÍA PILAR BURGES habita desde 1934 en la misma casa y tanto en el piso familiar como en su “estudio” dispuso siempre de amplios espacios, por ello hoy, a los 78 años, mantiene reunido un extenso conjunto vital y creador. Tal situación no suele darse en el trabajo artístico de las mujeres.

Son argumentos en tercera persona que parecen hacerse eco de algunas reflexiones de Virginia Woolf en su famoso libro titulado *Una habitación propia*, donde en realidad indicaba dos necesidades: espacio y dinero. También Pilar Burges, además de un edificio, solicitaba en su testamento compensaciones a favor de su hermano, Juan Antonio Burges. No hubo acuerdo, y la Diputación rechazó el legado en 2009. Es posible que se reconduzcan las negociaciones a través del Ayuntamiento de Fayón, para que el legado de la artista, mantenido intacto, sea guardado y expuesto en ese pueblo zaragozano, cuya ermita está decorada con frescos de diferentes etapas de su producción muralista. ¿Será una idea viable para este pueblo de 400 habitantes en la Franja? Puede que sí, con tal de que lo organicen como museo-

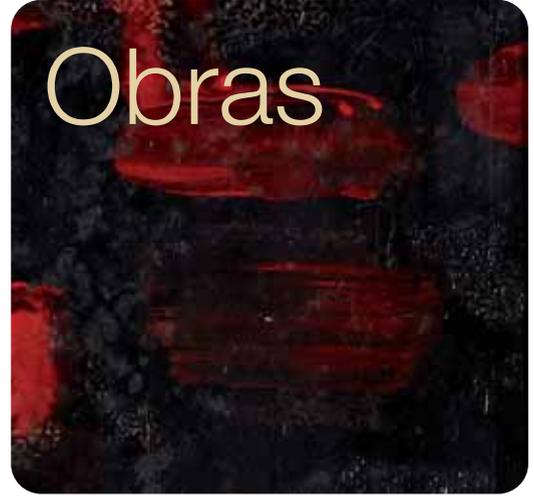


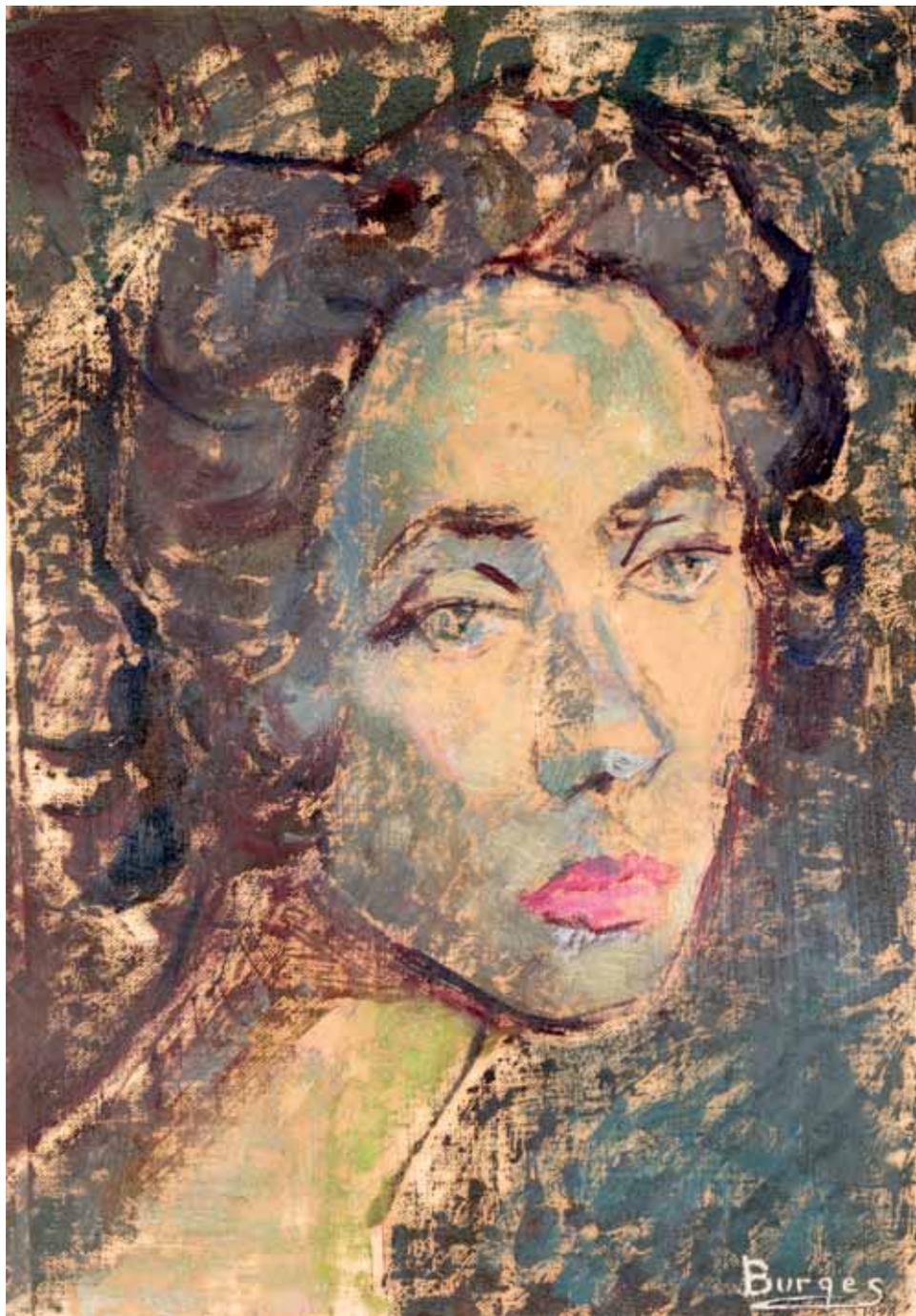
centro cultural polivalente, al estilo del que en 2008 se ha creado con el nombre de Pablo Serrano en Crivillén, municipio turolense con menos de 100 vecinos; o, por no salir de la provincia de Zaragoza, es también el caso del Museo Marín Bosqued en Aguarón o del Virgilio Albiac en Fabara, con 800 y 1.200 habitantes respectivamente. Veremos si la crisis y las autoridades conservan o dispersan el legado de Pilar Burges.

Pilar Burges junto a una de sus vidrieras, en la iglesia del colegio de Santa Ana, Zaragoza.



Pilar Burges ante sus murales en la ermita de Fayón, con José Arbonés Vicente, alcalde de la localidad.

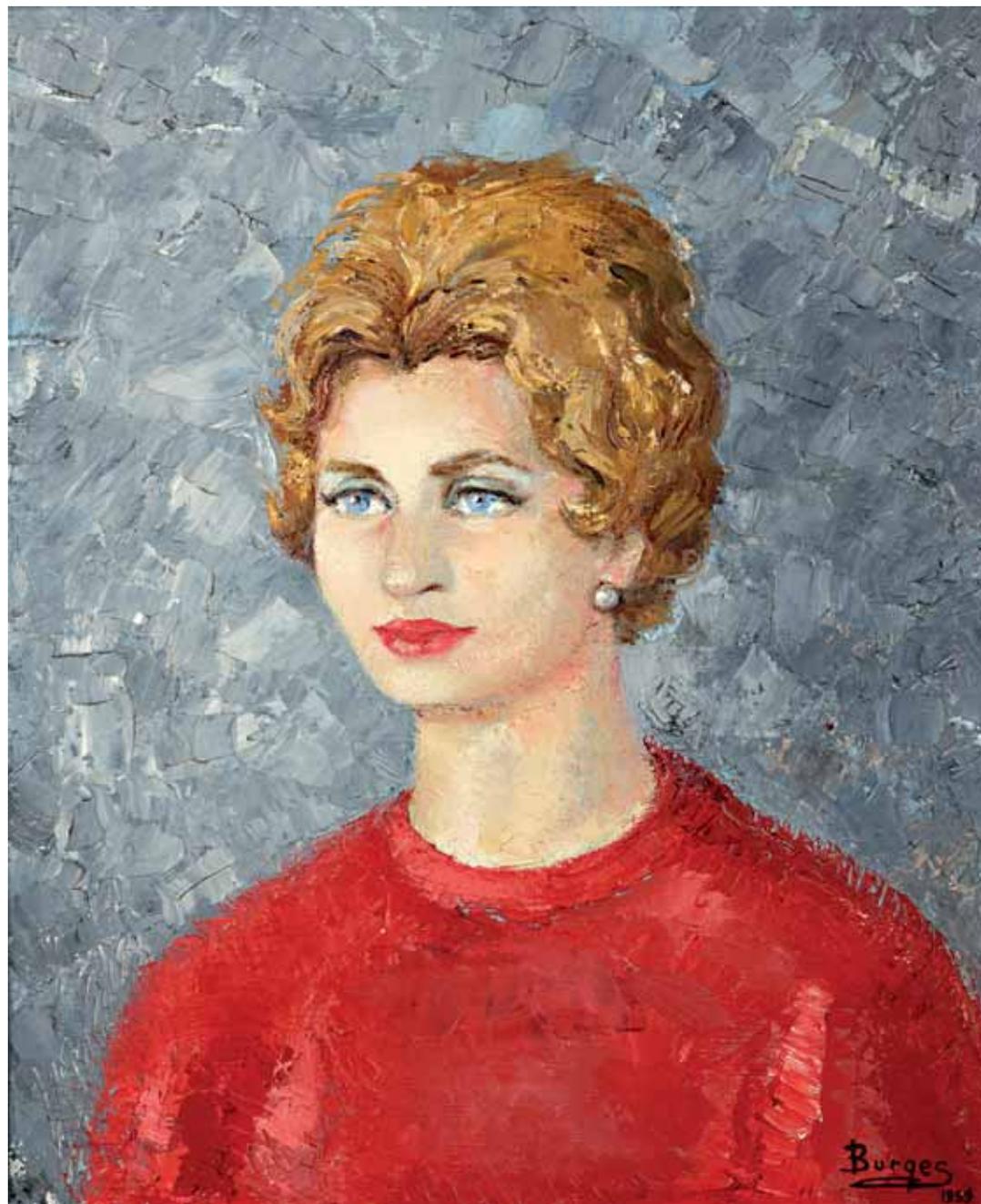




Autorretrato monotipo, 1958
Óleo / papel
63,5 x 51 cm



Alumna de ballet, 1948
Carboncillo / papel
47 x 36 cm



María Pilar Hernández Lascuevas,
1959
Óleo / lienzo
60 x 49 cm
Colección particular



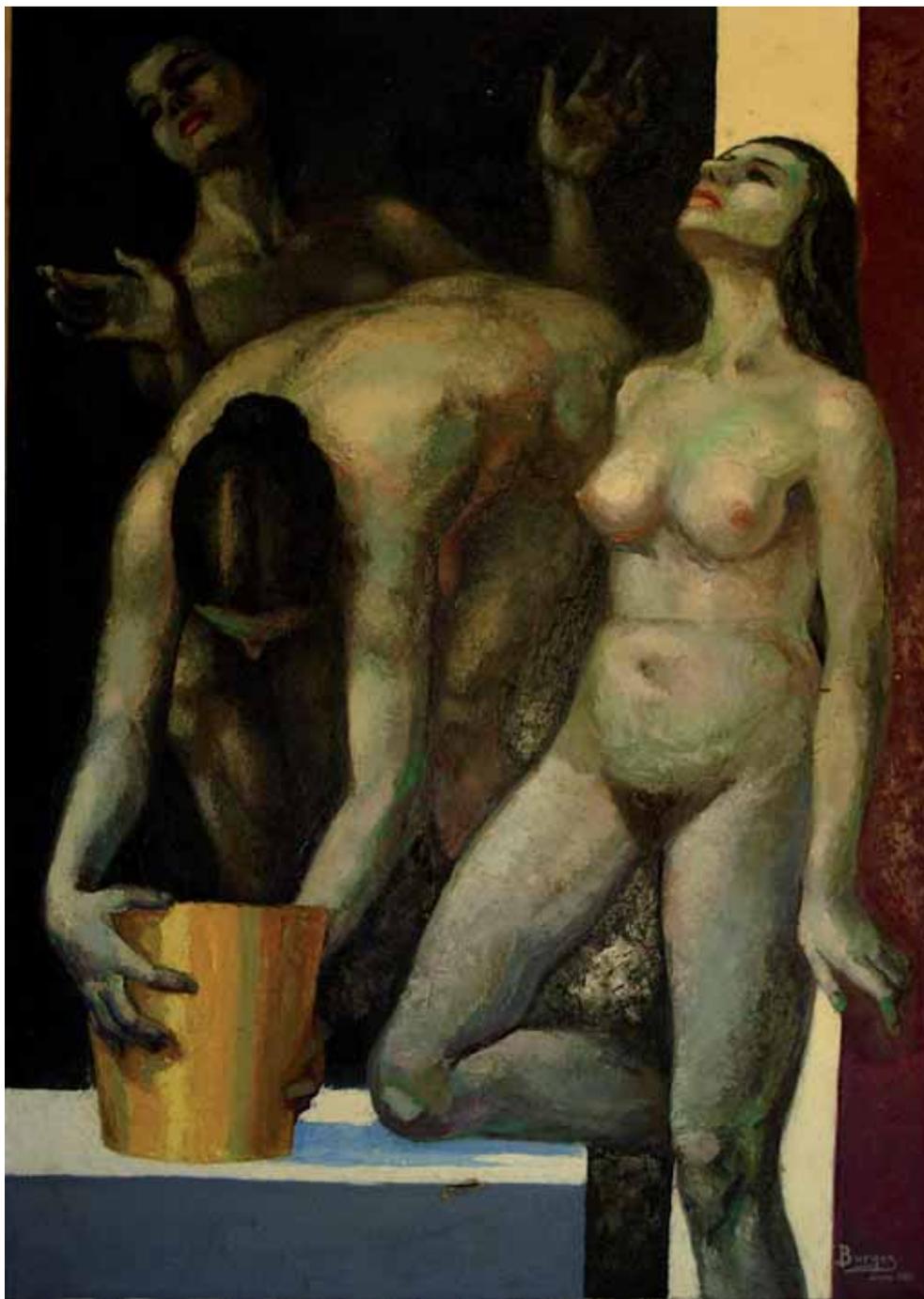
Eduardo Baeza Alegría, 1956
Serie Presidentes de la DPZ
Óleo / lienzo, 100 x 82 cm
Colección Diputación Provincial
de Zaragoza



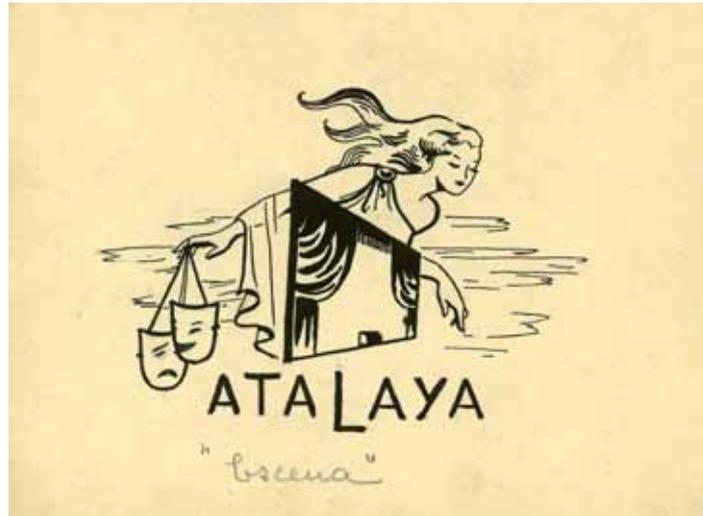
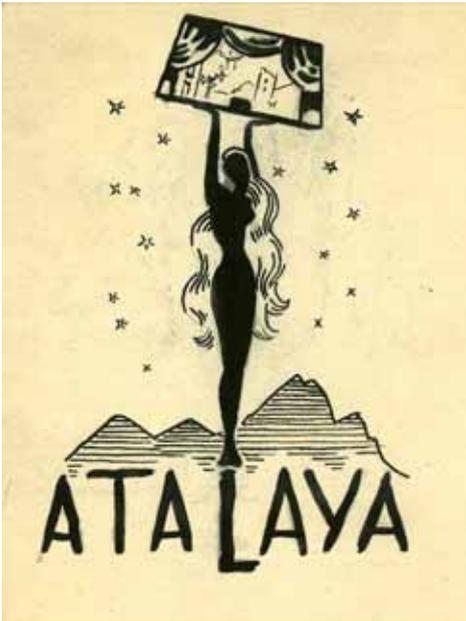
Florencio Repollés Julve, 1986
Serie Presidentes de la DPZ
Óleo / lienzo, 100 x 81 cm
Colección Diputación
Provincial de Zaragoza



Otoño (Parque Primo de Rivera), 1963
Óleo / lienzo, 97 x 61 cm
Colección Ayuntamiento de Zaragoza



Tres desnudos con pozal amarillo, 1954
Óleo / lienzo, 121 x 85 cm
Colección Diputación Provincial de Zaragoza



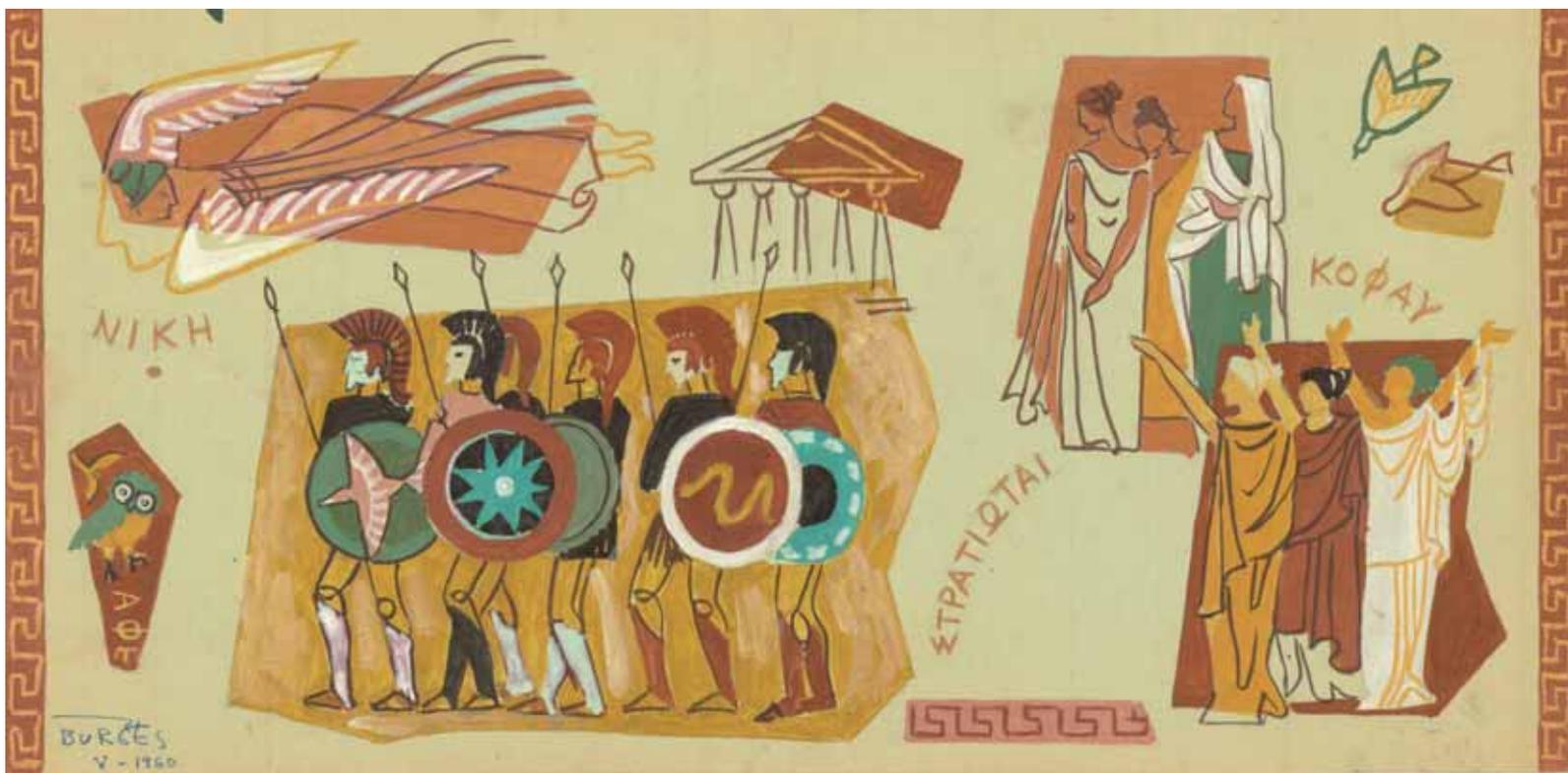
Diseños para el grupo Tetral Atalaya, 1951
 Tinta / papel
 15 x 11,5, 10 x 13 y 11 x 15 cm

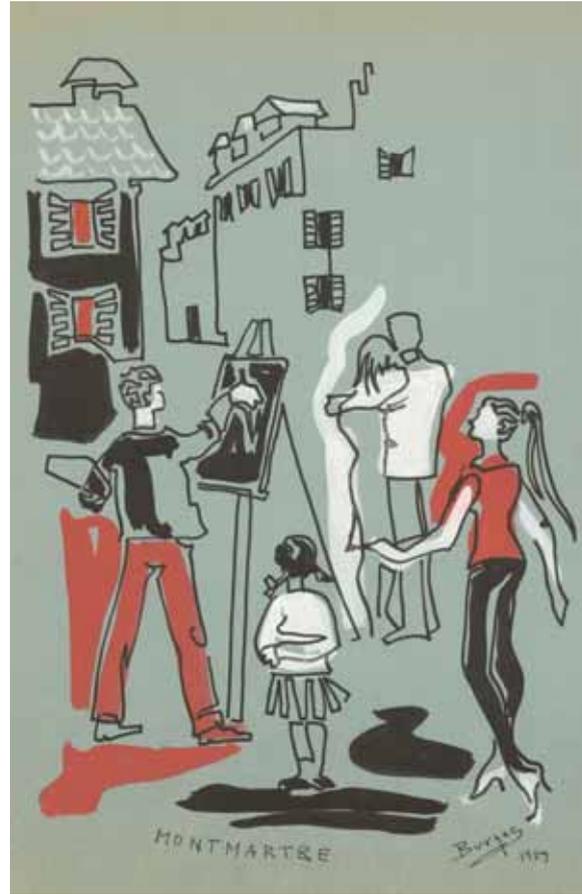
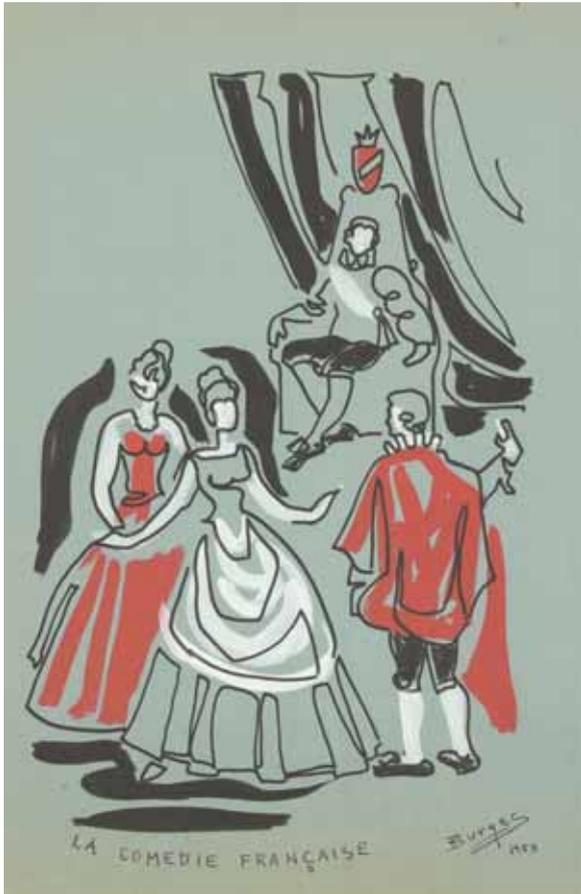


Anuncio de postales navideñas, 1956
Gouache / papel
55 x 44 cm



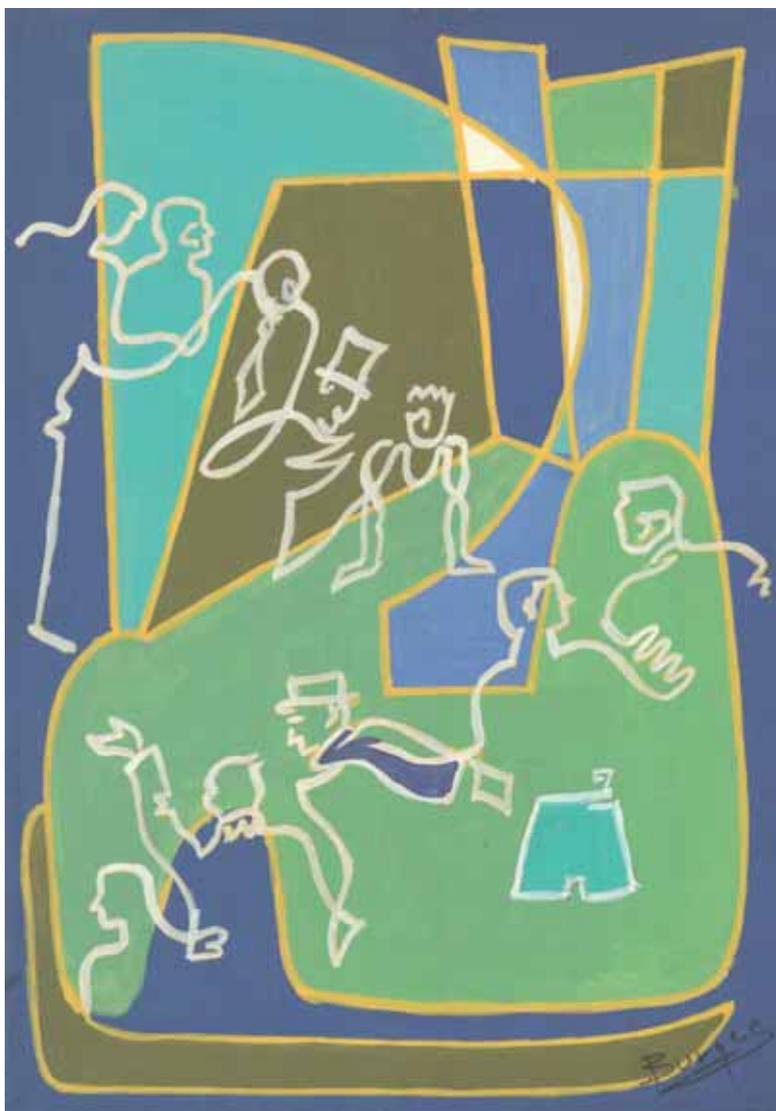
Bocetos para los murales del Bar-
 restaurante-salón de baile Corinto,
 en el Coso. Zaragoza, 1960.
 Gouache / cartulina
 20 x 24 y 20 x 40 cm



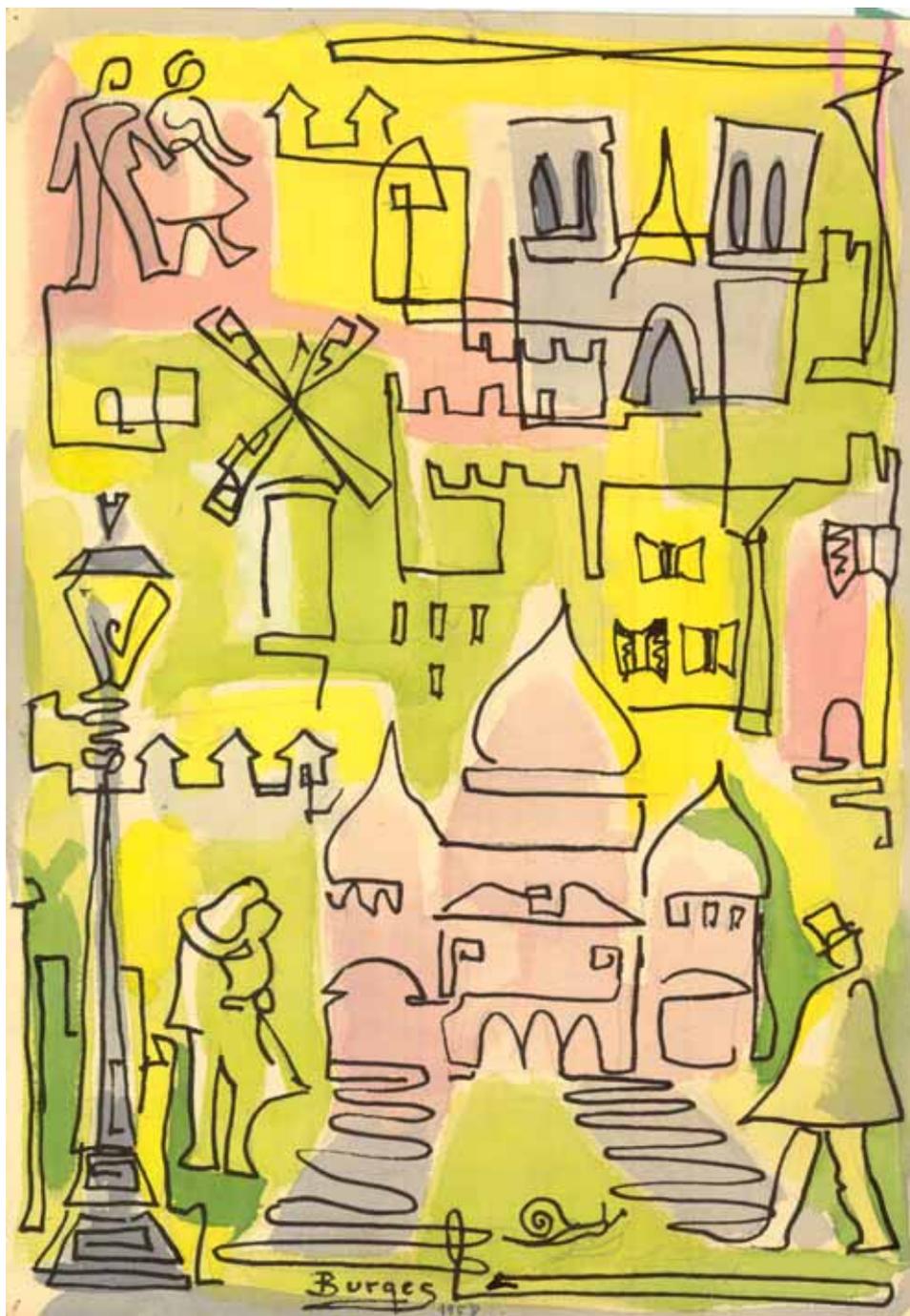


La comédie française, Montmartre, Paris la nuit.
 Bocetos de los murales realizados en el café Paris.
 Zaragoza, 1959.
 Tinta y gouache / papel
 50 x 33, 50 x 33 y 51 x 65 cm





Boceto para tintorería
Gouache / papel
28,5 x 19,5 cm



Tout Paris, 1959
Boceto del mural realizado en la tienda
de ropa para caballero Calixto, Zaragoza.
Tinta / gouache
44 x 30,5 cm



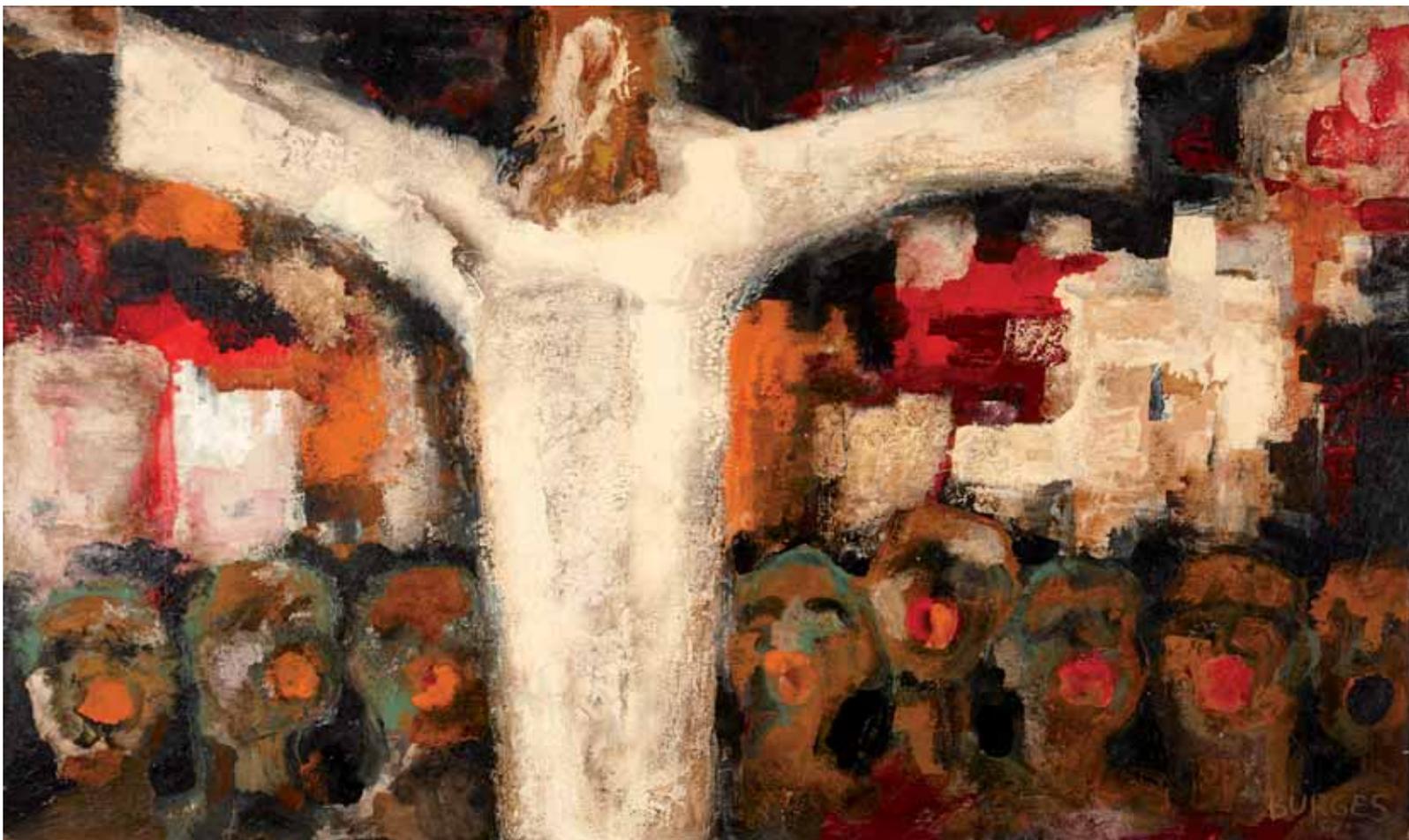
Jesús es despojado de sus vestiduras,
1958
Bocetos para *Vía Crucis* cerámico
Gouache / papel
50 x 50 cm



Jesús es despojado de sus vestiduras,
1958
Cerámica para X estación del Via Crucis
49 x 49 cm
(Ceramista: De Soler)



Boceto de escenografía para *El gran teatro del mundo*, en Plaza de las Catedrales de Zaragoza, por la compañía Lope de Vega, 1952
Gouache / papel
17,5 x 24 cm



Grito profético, 1967

Resina / panel aglomerado

123 x 201 cm

Participó en la IV Bienal de Pintura y Escultura

Premio Zaragoza



Situación goyesca, 1978
Resina / lienzo
115 x 115 cm



Puro machismo, 1970
Resina / panel
contrachapado
76 x 102 cm



Caballeros, 1967
Tríptico del Becerro de oro
Resina y collage / lienzo
81 x 130 cm



Bufonada del trasvase, 1974
Collage y resina / lienzo
114 x 162 cm



Danza de la muerte, siglo XX, 1984
Resina / lienzo
60 x 130 cm



El sueño del rey Midas, 1977
Tríptico del rey Midas
Resina / lienzo
Panel central: 92 x 92 cm
Paneles laterales: 92 x 65 cm



Los expertos, 1977
Tríptico Tres expertos
Resina / lienzo
100 x 65 cm



Los entendidos, 1977
Tríptico Tres expertos
Resina / lienzo
100,5 x 65,5 cm



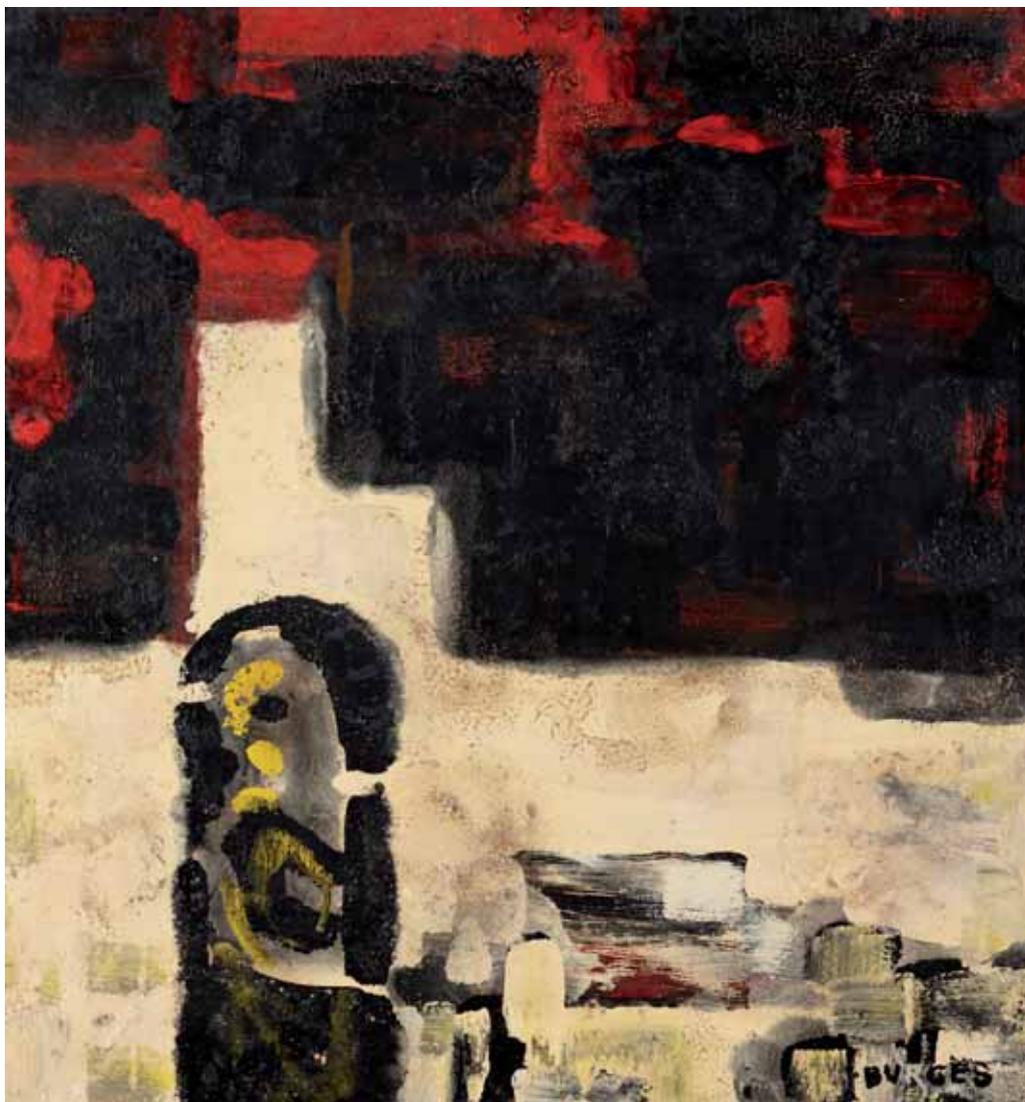
El malabarista, 1977
Dibujo de la serie "Galería de los oficios
para no irse a escribir las memorias"
Rotulador y tinta / cartulina
65 x 50 cm



Recuerdo volcánico, 1971
Resina / panel
72 x 122 cm



Alta velocidad, 1966
Resina / lienzo
73 x 100 cm



Hornacina, 1962
Resinas vegetales / aglomerado
59 x 55 cm



Nuevo Prometeo, 1986
Resina / lienzo
65 x 100 cm



Urbs urbis, 1986
Resina / lienzo
89 x 116 cm



Calavera con paisaje romano. Roma, 1960
Técnica mixta / cartulina
70 x 50 cm



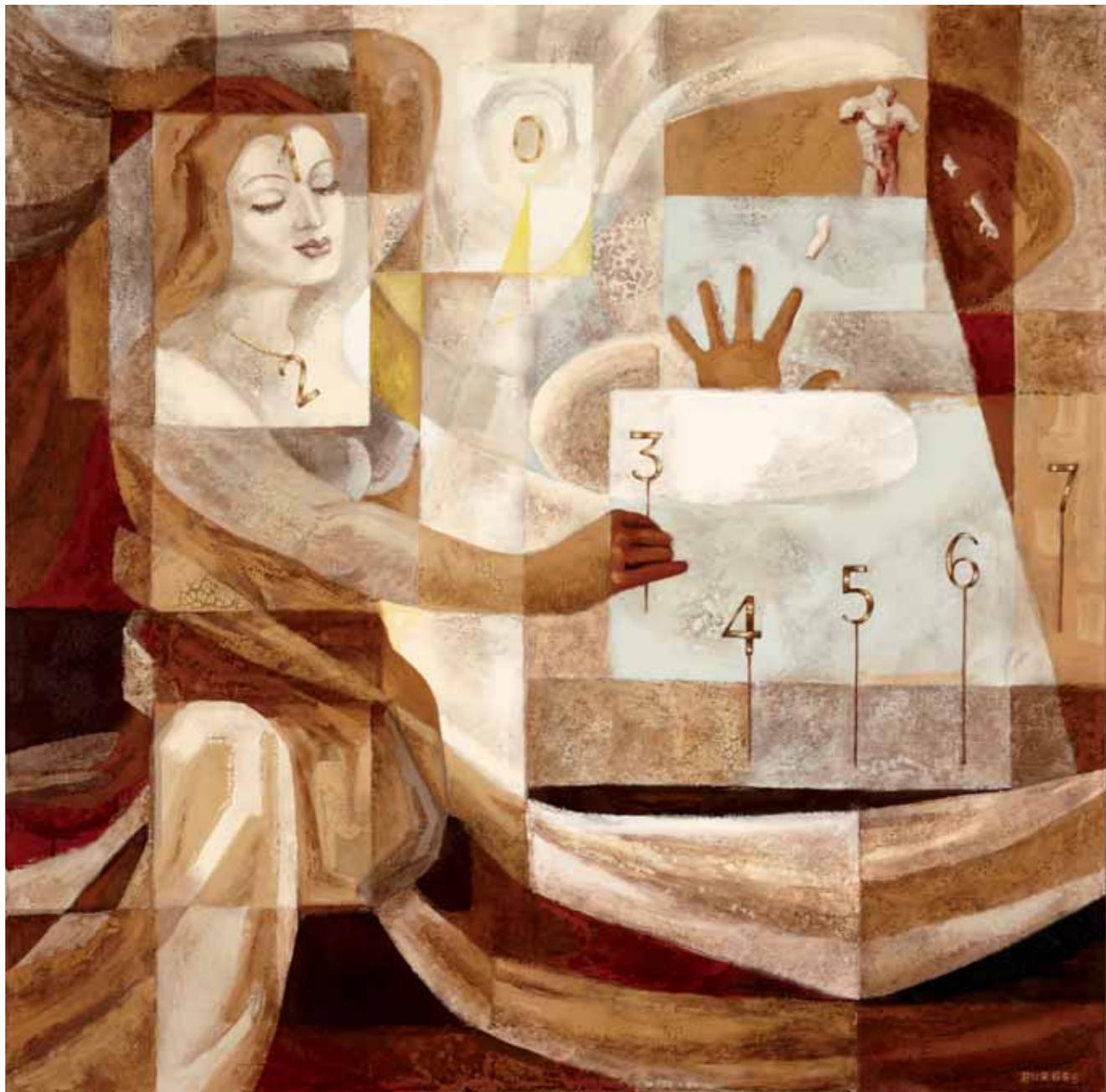
La pajarita de papel, 1962
Resina y collage / panel
58 x 110 cm



Los sueños de Bécquer, 1951
Gouache / papel
62,5 x 50,5 cm



Basilisco, 1981
Resina / lienzo
115 x 115 cm



*Cuenta atrás del amor
atómico, 1981*
Resina / lienzo
140 x 140 cm

Biografía

María Pilar Burges
Zaragoza, 1928-2008

JESÚS PEDRO LORENTE

Fue una de las figuras más conocidas de la escena artística aragonesa: reputada pintora, restauradora, profesora y escritora. Su sólida educación artística comenzó a partir de 1943, formándose dos años en el estudio zaragozano de dibujo publicitario de Manuel Bayo Marín y a la vez en la Academia de Dibujo y Pintura de Joaquina Zamora, donde aprendió a hacer figurinismo, bocetos de teatro, apuntes del natural, y se preparó para el ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona. Allí realizó sus estudios de Pintura entre 1951 y 1955 gracias a una beca Francisco Pradilla de la Diputación de Zaragoza obtenida por concurso en 1953, que le fue prorrogada sucesivamente para una estancia en París en 1956 (con el complemento de una bolsa de viaje del Ayuntamiento de Zaragoza) y para una estancia en Roma en 1957 (de nuevo con bolsa de viaje del Ayuntamiento de Zaragoza). Volvió de nuevo a Roma para estudiar en el Istituto Centrale del Restauro en 1960/61 con una pensión de perfeccionamiento del Gobierno de Italia. Regresó a Barcelona en 1965 para estudios de especialización en la Escuela Internacional de Pintura Mural Contemporánea, con beca del Ministerio de Educación. Y aún continuó estudiando, obteniendo la Licenciatura en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona en 1986 y culminando su formación a los 68 años con el Doctorado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid en 1996.

Una faceta muy descollante de su trayectoria fueron las artes decorativas, especialmente el figurinismo y escenografía teatral, los anuncios y murales. En 1957 fundó, en asociación con la profesora de corte y confección Pascuala Lobé, la Escuela de Arte Aplicado Burges sita en el zaragozano Paseo de la Independencia, 19, 3.º, que dirigió hasta su clausura trece años después. Su labor como muralista comenzó en 1954 al ganar el encargo de un mural al fresco para la ermita diseñada por el arquitecto José Rodríguez Mijares en Fayón (Zaragoza), donde volvería a pintar en etapas posteriores. A este encargo siguieron otros en iglesias, pero especialmente en bares, restaurantes, salas de fiestas y tiendas zaragozanas, así como en otras ciudades, como Las Palmas de Gran Canaria, donde en 1966 pintó dieciocho murales. También diseñó placas cerámicas, pero sobre todo se dedicó a vidrieras y cristales decorados a partir de 1968, año en que obtuvo Primera Medalla de Artesanía Aragonesa en vidrio decorado, ganando muchos encargos para residencias particulares, clínicas dentales, bufetes, establecimientos comerciales, y la nueva iglesia del colegio de las Hermanas de Santa Ana en Torrero, del arquitecto Ángel Borruéy. En 1970 creó el estudio-taller de cristal decorado *Burglas*, situado en la calle Jusepe Martínez (antigua calle Goya), que gestionó en equipo con Pilar Ruiz de Gopegui y Mendigacha hasta que ésta falleció en 1984. Pero fue como

pintora, de retratos, composiciones de figuras y otras variadas temáticas, por lo que Pilar Burges obtuvo sus más destacados reconocimientos: Premio en el Salón de Artistas Aragoneses, 1954; Premio Ciudad de Tarazona, 1956; Medalla de bronce en el III Salón Hispano-Francés, 1964; Medalla de oro del V Salón Hispano-Francés, 1966, etc. Participó en muchísimas exposiciones individuales y colectivas, especialmente en los años setenta, cuando acuñó la denominación *hiperrealismo situacional* para referirse a su pintura de tono expresionista y satírico. En 1985 su intensa presencia en la esfera pública se fue eclipsando por una grave enfermedad, operación quirúrgica y larga convalecencia.

Luego asistió y acompañó a su madre, con invalidez progresiva. En sus últimos años vivió recluida en su casa, arrostrando dificultades económicas y de salud, rodeada de una valiosa colección de sus obras y de sus amigos artistas, que dos años antes de su muerte legó en testamento para la creación de un museo. No pudo ser; pero con esta exposición queremos devolverla a la luz pública, siquiera sea temporalmente.



María Pilar Burges en 1968

Agradecimientos

El Ayuntamiento de Zaragoza
y Caja Inmaculada
agradecen la generosa
colaboración de
Juan Antonio Burges Aznar
Esperanza Burges Abad
María Pilar Hernández Lascuevas
Diputación Provincial de Zaragoza

Créditos

EXPOSICIÓN

Promueven y patrocinan

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación, Medio Ambiente
y Participación Ciudadana

Caja Inmaculada
Obra Social

Organiza

Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Zaragoza

Comisario

Jesús Pedro Lorente

Dirección técnica

Rafael Ordóñez Fernández

Coordinación técnica

Carmen Aguarod Otal
Rosa Alastrué Carcasona
Antonio Arranz Yagüe
Consuelo Carboné Martín

Título

María Pilar Burges
Retrospectiva (1949 - 1986)

Espacio

Casa de los Morlanes

Período

31 enero - 8 abril 2012

CATÁLOGO

Edita

Ayuntamiento de Zaragoza
Área de Cultura, Educación, Medio Ambiente
y Participación Ciudadana
Servicio de Cultura

Textos

Jaime Esaín
María Luisa Grau Tello
Jesús Pedro Lorente

Fotografías

Gonzalo Bullón
José Antonio Duce
Ayuntamiento de Zaragoza (Pedro J. Fatás)
Diputación Provincial de Zaragoza

Diseño gráfico

mayusculaestudio.com

Impresión

Tipo Línea

ISBN

978-84-8069-564-0

Depósito legal

Z-172/2012

Este catálogo
editado con motivo
de la exposición

María Pilar Burges
Retrospectiva (1949 - 1986)

se acabó de imprimir en los
talleres de Tipo Línea
de Zaragoza
el día 12 de enero de 2012